

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Yo edificaré mi iglesia

Mateo 16:13-20

El Señor, después de ser rechazado como el Cristo, el Mesías, preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”.

Pedro fue enseñado por el Padre para confesar, de esa manera y en ese momento, a Jesús, el Cristo, a quien el pueblo incrédulo no quería recibir. El Padre le reveló que en Jesús estaba la vida eterna, una vida que iba a triunfar sobre la misma muerte. Y en ese momento Jesús le dio a conocer tres verdades absolutamente nuevas, que no podían ser reveladas antes de que Cristo fuera rechazado:

1. “Yo también te digo, que tú eres Pedro” (o una piedra),
2. “y sobre esta Roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.
3. “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”.

La **primera** verdad enseñaba a Pedro que en lugar de ser un súbdito del reino que Cristo hubiera establecido si hubiese sido recibido por su pueblo, venía a ser una piedra del edificio espiritual y celestial que el Señor mismo iba a edificar. Pedro lo comprendió más tarde cuando el Espíritu Santo descendió el día de Pentecostés y de ello nos habla en 1 Pedro 2:4-5. Pedro no es el fundamento de la Iglesia como se enseña erróneamente en ciertos grupos cristianos. Como cada uno de los creyentes, él era una simple piedra del edificio, fruto de la obra de Cristo, el cual “va creciendo para ser un templo santo en el Señor” (Efesios 2:21).

La **segunda** verdad trazaba las bases de la IGLESIA o ASAMBLEA, considerada como una casa. Aquí en Mateo 16 vemos el *primer aspecto* de la casa de Dios. Es edificada por Cristo mismo y fundada sobre la Roca, es decir Cristo, el Hijo del Dios viviente. Sólo los verdaderos creyentes son las piedras vivas. Como consecuencia, la Casa resultante es perfecta. En este aspecto, la Casa de Dios sólo consta de verdaderos creyentes en Cristo.

En 1 Corintios 3 tenemos el *segundo aspecto* de la Casa de Dios, en el cual el hombre es el constructor o colaborador, lo que implica responsabilidades y supone faltas. De ahí la orden: “cada uno mire cómo sobreedifica” (v. 9, 10). Uno puede edificar sobre este fundamento con oro, plata y piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, pero la obra de cada uno, sea cual fuere, será probada por el fuego en el día del juicio. En ese día serán premiadas las obras que hayan permanecido (v. 12-15). Es evidente que la madera, el heno y la hojarasca no resistirán la prueba del fuego. No son materiales genuinos, sino que son falsos creyentes añadidos al edificio por mano del hombre. En este aspecto de la Casa de Dios en la tierra, –dado que el hombre es el encargado de edificar– se

ve, pues, el fracaso. Como consecuencia, inconversos profesantes están mezclados con los verdaderos creyentes.

En nuestro pasaje de Mateo, el Señor habló a Pedro de esta casa de Dios desde el primer punto de vista, a saber, que él mismo edificaría su Iglesia. Desde el tiempo de los apóstoles hasta hoy, Cristo estuvo edificando su Iglesia, incluso durante los siglos de tinieblas que ella atravesó. En cambio, la construcción del edificio que había sido confiada al hombre se ha vuelto irreconocible a causa de su infidelidad. Pero tanto en aquellos días como hoy, hay verdaderos creyentes, o sea piedras vivas, que el Señor añade al edificio, aunque se haya perdido de vista lo que la Asamblea realmente es, tal como la Palabra lo enseña.

Esta Asamblea, pues, que Cristo edificó, pronto aparecerá en gloria junto a él, “y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (v. 18). Antiguamente las puertas eran el lugar donde las autoridades tenían su asiento. Las puertas del Hades representan el poder de Satanás conduciendo a la muerte a causa del pecado. Este poder no puede nada contra la Asamblea fundada sobre el Hijo del Dios viviente, ya que él destruyó “por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, eso es, al diablo” (Hebreos 2:14).

La **tercera** verdad revelada a Pedro era que él debía abrir la puerta a todos aquellos que reconocían la autoridad del Señor, fuesen judíos o gentiles (los que no son judíos). Era necesario el permiso del rey, representado por Pedro, para tener acceso a este reino y formar parte de él, porque no se entraría por nacimiento natural, por ser los descendientes de Abraham, el pueblo terrenal de Dios. Ahora era necesaria la fe en el Señor, quien estaba en el cielo porque había sido rechazado.

Pedro fue el encargado para este servicio; el Señor le dio las llaves para abrir la puerta a cualquier creyente con una autoridad tal, que sus hechos serían reconocidos en el cielo. Pedro introdujo en la Iglesia:

- a unos tres mil **judíos**, a continuación de su primer sermón, en el que demostró a los judíos que Aquel a quien ellos crucificaron, Dios lo hizo Señor y Cristo (Hechos 2:37-41);
- a los **samaritanos** (Hechos 8:14-17),
- a los **gentiles** por medio de Cornelio y su familia (Hechos 10:34-38).

Este servicio sólo fue confiado a Pedro. Desde entonces, las puertas estaban abiertas; judíos y gentiles podían entrar, el servicio del apóstol había sido cumplido.

Así se ve claramente que Pedro no es el fundamento ni el jefe de la Iglesia, como desgraciadamente muchos lo pretenden. Respecto a la Iglesia, Pedro es una piedra viva; y respecto al reino de los cielos, Pedro fue el siervo que el Señor empleó para abrir la puerta tanto a los judíos como a los gentiles.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).